

En la presente década, con mayor énfasis a las dos anteriores, se organizaron numerosos eventos de carácter internacional como nacional para analizar y realizar propuestas por el estado actual de la tierra y la mejora de su medio ambiente. La comunidad científica ha identificado las principales emergencias ecológicas y vé con suma preocupación, la degradación que sufren los bosques naturales, las extensas quemadas de pastizales y bosques, el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, erosión, inundaciones, sequías, el avance acelerado de la desertificación, la reducción de la capa de ozono, lluvias ácidas, la escasez de agua potable en ciertas regiones, (problema esencial para el próximo siglo) y, si a todo ello, le agregamos lo relativo a las cargas contaminantes que producen las industrias, la recolección y disposición de los residuos, el uso indiscriminado de productos agroquímicos, la contaminación del aire y de las aguas, etc., nos debe alertar más que nunca sobre la imperiosa necesidad de decir “basta” a toda esta situación lamentable, una nueva década con programas dirigidos a ordenar, restaurar, proteger, manejar y conservar nuestros recursos y su medio ambiente, como así velar por el cuidado de la salud de nuestras poblaciones. Desde la reunión de líderes mundiales efectuada en Estocolmo, luego en Río de Janeiro y, en el presente año en la Ciudad de Nueva York, los estadistas continúan debatiendo y analizando los 27 principios básicos de Brasil, priorizando las soluciones concretas que nos “castigan” como la de satisfacer las necesidades básicas del hombre. Tratados, Programas, Agendas, etc., se han venido suscribiendo con diferentes resultados, pero el nudo está fundamentalmente centrado en el financiamiento general de las operaciones que son necesarias para el mejoramiento total de la vida. En el lapso de estos 5 últimos años transcurridos entre las dos cumbres, el documento lanzado en 1997 termina afirmando que “las selvas, las tierras para la agricultura y la vida misma han disminuído, la contaminación se ha multiplicado y el creciente número de pobres amenaza con utilizar cualquier recurso disponible para sobrevivir”.

Los ecosistemas de bosques nativos como las mismas forestaciones tienen una alta participación en todo ello. La biodiversidad protegida, la creación de áreas naturales protegidas, el desarrollo sustentable de las tierras forestadas como de sus múltiples valores económicos y ambientales, deben ser considerados más que nunca. Misiones, es la más rica, con 35 Áreas Naturales Protegidas en 4.684 Km²., representando el 15,7% de su territorio con una alta y rica biodiversidad en su selva. La cobertura arbórea alcanza a casi 13.000 Km². que sumados al anterior, constituyen alrededor del 55% de la provincia con bosques naturales con más de 2000 especies de plantas vasculares y más de 1000 animales vertebrados. Esta masa interesante, intruída en algunas zonas mediante la agricultura migratoria y extracciones selectivas, es para los forestales un desafío sin igual bajo el marco del desarrollo económico ambientalmente sostenible, y más que nunca, como educadores forestales universitarios, deberemos atender con más prioridad los problemas existentes como la búsqueda de soluciones, apuntando a la preparación de profesionales competitivos para los tiempos que se avecinan.

Ing. Juan Carlos Kozarik

Decano Facultad de Ciencias Forestales